

autor de *Hechos*. Dos son los temas en torno a los que se desarrolla dicha imagen: la conversión y la misión a los paganos. En una primera parte (pp. 51-166), estudia los tres conocidos relatos de la conversión de Pablo, elemento constitutivo de su identidad: el primero puesto en boca del narrador, los otros dos en boca del mismo Apóstol. En el primero, se presenta la figura del personaje excepcional que dejará tras de sí una gran herencia; en los otros dos, se nos presenta la relectura que el mismo Pablo ha hecho de su itinerario, desde aquel peculiar encuentro camino de Damasco. En estos relatos se remarca tanto la fidelidad del Apóstol al Dios de sus padres como su fidelidad al mensaje del Resucitado, que le ha enviado a su pueblo y a los paganos. Lucas, de hecho, propone a la comunidad destinataria de su escrito que relea y comprenda, teológicamente, a la luz de la Escritura, la historia de Pablo y el conflicto con sus adversarios.

La segunda parte del libro (pp. 167-319) analiza los relatos misioneros de Pablo, en los que queda de manifiesto la fidelidad que hemos mencionado. Concretamente, se estudia su predicación a los judíos y temerosos de Dios en la sinagoga de Antioquía de Pisidia (Hch 13,14-14,7), y a los paganos de Listra (Hch 14,8-20) y Atenas (Hch 17,16-32). De estos viajes y discursos, la autora extrae tres rasgos de la figura del Pablo misionero: el anuncio de la radical novedad del Dios que ha resucitado a Jesús y la denuncia de la vanidad de los cultos paganos; la proclamación de la soberanía universal del Dios creador sobre la humanidad entera; la invitación de Dios a volver a Él y a reconocer la manifestación de su justicia en Jesús resucitado.

Las reflexiones de Flichy no sólo son una importante aportación a los estudios sobre la naturaleza y la histori-

dad del libro de los *Hechos*. También nos ayudan a entender mejor la concepción lucana sobre la relación entre cristianismo y judaísmo, su continuidad y su ruptura. A esto contribuye también un último capítulo, en el que se estudian las perspectivas y el balance que Hch 27-28 hace tanto de la misión a los paganos como a los judíos. El trabajo es riguroso e insiste en una línea que parece la más adecuada a la hora de acercarse al «Pablo de los Hechos». Aunque el libro está dirigido al mundo de los especialistas, no cabe duda de que su lectura aporta una visión positiva y esclarecedora del Nuevo Testamento. Ciertamente, la obra de Lucas nos presenta una figura de Pablo particular, pero esto ni va en detrimento ni invalida la solidez de su relación con la tradición que ha llegado hasta nosotros. El «Pablo de Hechos» es, en definitiva, históricamente fiable.

Juan Luis Caballero

PONTIFICIA COMMISSIONE BIBLICA, *Bibbia e morale. Radici bibliche dell'agire cristiano*, LEV, Città del Vaticano 2008, 238 pp., 12 x 17, ISBN 978-88-209-8068-9.

En mayo de 2008 fue definitivamente aprobado el documento fruto de los trabajos que, durante los últimos 5 años, estaba desarrollando la Pontificia Comisión Bíblica (PCB). El tema: Biblia y moral. Su edición italiana, que ahora reseñamos, vio la luz en septiembre de ese mismo año. La española ha sido publicada por la BAC en 2009. El último documento de dicha Comisión databa de 2001: El pueblo judío y sus Sagradas Escrituras en la Biblia cristiana. Desde 2009, las reflexiones versarán sobre un tema propuesto por el último Sínodo de los Obispos (2008): «Inspiración y verdad en la Biblia».

Para hacerse cargo de los objetivos que se fija el documento y quiénes son sus destinatarios es necesaria una atenta lectura de las 6 páginas introductorias, a las que se pueden añadir las 5 del prefacio del cardenal William J. Levada, actual Presidente de la PCB en cuanto Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe. El punto de partida se sitúa en la relación existente entre los deseos de felicidad y de sentido que tiene todo hombre y sus opciones morales más o menos conscientes. Toda la reflexión que lleva a cabo el documento se apoya en dos presupuestos que tienen que ver con esa relación: Dios es, para todo creyente y para cada hombre, la respuesta última a esta búsqueda de felicidad y de sentido; la Sagrada Escritura, una, o sea, la que comprende los dos Testamentos, es un lugar válido y útil de diálogo con el hombre contemporáneo sobre las cuestiones que afectan a la moral (p. 10).

El documento de la PCB no pretende —se lee en la introducción— hacer una teología bíblica completa en materia de moralidad ni, menos aun, dar recetas o respuestas hechas a los problemas morales, viejos y nuevos, que se discuten en nuestros días en todo tipo de ámbitos. No se quiere tampoco hacer el trabajo de filósofos y teólogos moralistas. El objetivo que se busca es doble: situar la moral cristiana en el horizonte más amplio de la antropología y de las teologías bíblicas; extraer algunos criterios metodológicos que sirvan para afrontar las problemáticas o las actuales situaciones morales delicadas. Estos dos objetivos son los que explican la estructura interna del documento, dividido en dos grandes partes: «Una moral revelada: don divino y respuesta humana» y «Algunos criterios bíblicos para la reflexión moral». A la hora de afrontar estos temas, el documento privilegia netamente la aproximación canónica de las

Escrituras, sin dejar por eso de lado el método histórico-crítico.

En la primera parte se exponen los trazos principales de la moral bíblica. El concepto clave que se maneja es el de «moral revelada»: esto es, en la Biblia encontramos una moral que no depende en primer lugar de razonamientos humanos, sino que tiene su fundamento en la revelación de Dios. En esta revelación hay tres datos que son fundamentales para el obrar cristiano: hay siempre un don de Dios que debe ser acogido adecuadamente por el hombre; la bondad de Dios no se manifiesta tan sólo en el don, sino también en el perdón; el horizonte del obrar cristiano no se reduce a la vida terrena, sino que está abierto a la eterna comunión de vida con Dios. En la Biblia se encuentran tres grandes dones de Dios, que llevan consigo y fundan las consecuencias para el obrar cristiano. Las normas del obrar no se imponen desde fuera, sino que son implicaciones de estos dones: la creación del hombre a imagen de Dios y todo lo que ello comporta; la elección del pueblo de Israel y su alianza con él «entre las expresiones más importantes de ella tenemos el Decálogo, los códigos legislativos y la enseñanza moral de los profetas»; la nueva alianza en Jesucristo: su obra y su mensaje son fundamentales a la hora de definir la relación entre Dios y todos los seres humanos.

La segunda parte del documento desarrolla algunos criterios que puedan guiar en la búsqueda de normas justas para los problemas modernos. En primer lugar, dos fundamentales: la conformidad con la visión bíblica de la persona humana y la conformidad con la persona de Jesús, su modo de actuar, su ejemplo, su obra, su camino. A estos criterios se suman otros seis más específicos: a menudo en la Biblia hay, aunque

no siempre, una convergencia con las reglas, las leyes y las prescripciones morales de los otros pueblos; en ella hay una clara separación y distinción entre el comportamiento que se observa en el Pueblo de Dios y fuera de éste; se observa una evolución de las reglas morales desde el Antiguo al Nuevo Testamento, de manera que no son del mismo nivel; la persona humana no es un individuo aislado, sino un miembro de una comunidad que determina las reglas de la convivencia; según la Biblia, nuestra vida terrena no está cerrada en sí misma, porque vivimos en un horizonte escatológico inscrito en la Resurrección de Jesús; no todas las normas morales que se encuentran en la Biblia pueden ponerse al mismo nivel: es necesaria una valoración atenta, según los casos, del carácter relativo o absoluto de los principios o de los preceptos morales.

No pretendemos en estas breves líneas hacer una valoración exhaustiva del documento, sino tan sólo presentarlo. Una primera lectura del texto deja la sensación de que se afrontan los objetivos planteados, y de que en las conclusiones o propuestas no se va más allá de lo que permite tanto el método empleado como la misma naturaleza de la Escritura. De hecho, se refleja un verdadero esfuerzo por poner de relieve lo específico del texto sagrado y por profundizar en esos aspectos de la revelación divina que pueden aportar una luz determinante al obrar humano.

El documento, aun siendo riguroso, no es especialmente técnico. Su lectura es amena, aunque se verá muy facilitada cuando se tengan ya algunos conocimientos generales del conjunto de la historia de la salvación. De todos modos, el hecho de haber privilegiado el acercamiento canónico hace su lectura especialmente interesante no sólo para

los exégetas y teólogos, sino también para el amplio público cristiano. Como ya se dice en la introducción, el destinatario inmediato de sus reflexiones es el creyente. Sin embargo, dada la naturaleza del tema, las conclusiones a las que se ha llegado y los criterios que se han propuesto, parece claro que estas páginas pueden dar origen a un amplio diálogo entre hombres y mujeres de buena voluntad, de diversas culturas y religiones, que buscan, más allá de las vicisitudes del día a día, un camino auténtico de felicidad y de sentido (p. 15).

Juan Luis Caballero

Sergio CINGOLANI, *Dizionario di critica testuale del Nuovo Testamento. Storia, canone, apocrifi, paleografia*, San Paolo, Cinisello Balsamo (Milano) 2008, 484 pp., 12,5 x 20, ISBN 978-88-215-6280-8.

La crítica textual es la ciencia que intenta reconstruir, lo más aproximadamente posible, un texto del pasado. Su trabajo parte del hecho habitual de no conservar la copia original de una obra, aunque sí se cuente con otras copias posteriores, totales o fragmentarias, gracias a las cuales se ha transmitido dicho texto. En el caso del Nuevo Testamento, hay una gran riqueza de testimonios textuales de todo tipo, hecho que posibilita acceder a todo el contenido de la obra pero que, por otro lado, complica la selección y elección entre las diferentes lecturas, aunque normalmente se trata de casos que no afectan al sentido del texto. Al mismo tiempo que intenta llegar al texto original, la crítica textual busca trazar la historia de su transmisión, a través de sus copias, de las versiones, de las recensiones, etc.

La obra de Cingolani, no experto en la materia, es de carácter divulgativo. Sus voces, además de referirse tanto a